



YO ESTARÉ SIEMPRE CONTIGO

Descripción

BUSCAMOS LA CERCANÍA

Hace un par de años viajé a España, estuve unos meses y tuve la oportunidad de conocer una ciudad preciosa: Sevilla. Allí me encontré con un amigo y fuimos a recorrer un poquito la ciudad, a conocerla.

En una de las naves de la catedral de esta ciudad, vemos que había mucha gente, incluso había una cola. Y ya al acercarnos, y ver qué es lo que sucedía, se trataba en efecto, una cola de personas que se dirigía hacia una imagen de Nuestra Señora de los Dolores.

Esa imagen en la que vemos a la Virgen con unas espadas que atraviesan su corazón. Se le ve duramente adolorida, porque su hijo ha muerto en la cruz. Los que estábamos allí, y los que estaban haciendo la cola, pasaban para besar la imagen, para venerarla.

Y desde luego nosotros nos pusimos en la cola de manera muy natural, y nos reímos porque nos dábamos cuenta de que estábamos como en casa. Porque a los latinos nos gusta, -diríamos-, tener esa cercanía, dar abrazos y por supuesto más cuando se trata de las imágenes.

Ahora con el todo el tema de la pandemia, pues se desaconseja totalmente esos besos y tocar las imágenes, porque podría ser una fuente de contagio.



TE PIDEN CON FE

Y esta vivencia se me venía a la mente por el evangelio de la misa de hoy. Es un evangelio que lo cuentan los evangelistas con más o menos detalle. Y es que el Señor está hablando como en otras ocasiones y predicando.

Entonces se le acercó un jefe de los judíos, piadoso y de fe, porque se arrodilló, -eso significa que se da cuenta que estaba ante alguien que es superior a él-, porque nos dice que es un jefe de los judíos, es el jefe de los judíos.

Podría haber venido pensando que tenían que servirle, pensando que era mejor que los demás, pero se da cuenta que es Jesús, y entonces se arrodilla y le pide algo. Le dice:

«Mi hija acaba de morir, pero ven tío, pon tu mano sobre ella y vivirá».

Con esto nos queda claro que es un hombre que tiene fe. Cree que Jesús, cuya fama ya es grande, puede salvar a su hija, que está muerta.

Uno diría ya no hay modo, porque una cosa es que está enferma, y ahí se le podría pedir que venga y le ponga las manos. Pero no, ya ha muerto. ¡Aparentemente no hay marcha atrás!

La muerte es ese gran muro que cuando lo vemos con los ojos únicamente humanos, nos damos cuenta de que es infranqueable.

Pero este hombre, que a lo mejor tuvo que hacer un recorrido largo, dice: *¿?!*

¿?Pero ven tÃ³, tu puedes. Y entonces JesÃ³s se levantÃ³ entre sus discÃ³pulos. Entretanto, toda esa muchedumbre de gente que le sigue, hay una mujer que sufrÃa unas hemorragias desde hacÃa doce aÃ±os sufrÃa una situaciÃ³n terrible en la que vivÃa.

Y entonces esa mujer, tambiÃ©n una mujer de fe, se le acercÃ³ por detrÃ¡s, le tocÃ³ la orla del manto, pensando que con sÃ³lo tocarle el manto se curarÃa¿?!

UNA COSTUMBRE PRECIOSA

Al leer esto me acordaba de esa vivencia en Sevilla. Porque esta mujer quiere tocar lo que ve que es divino o que es sobrenatural. En ese caso nosotros tenemos esa costumbre, de darle un beso a las imÃ¡genes, de tocarlas y luego hacerse la seÃ±al de la cruz. Eso lo aprendÃ de mis padres.

Me acuerdo cuando Ãbamos a una iglesia, veÃa a mis padres, y tocaban la lÃmpida donde estaba enterrado un santo o un crucifijo. Lo tocaban y se hacÃan la seÃ±al de la cruz. Y me lo enseÃaron asÃ, y era una costumbre preciosa.

Y entonces esta mujer nos da la clave de porque hacemos eso: *¿!Porque quiere tocar a Dios! ¿!Quiere tocar lo que es santo!... ¿!Y quedÃ³ curada!*

El SeÃ±or JesÃ³s se volviÃ³ y al verla le dijo: ¿?¿?Hija mÃ¡a, es que es tu fe es la que te ha salvado. Y en aquel momento quedÃ³ curada la mujer¿?!

TU FE TE HA SALVADO

En otros relatos nos dice que, al tocar al SeÃ±or, inmediatamente se curÃ³. Y el SeÃ±or sintiÃ³ que una fuerza, una potencia, habÃa salido de sÃ. AquÃ parece que el orden es distinto.

Otras veces el SeÃ±or trata de poner el Ãnfasis en esto: *¿?¿?Hija mÃ¡a, es que es tu fe es la que te ha salvado, porque has creÃdo, has creÃdo que yo soy el Salvador, que yo te puedo ayudar. Listo, ya estÃjs curada¿?!*

Esta mujer nos da un ejemplo muy grande de fe. Tanto el caso de esta mujer con la hemorragia, como aquel hombre cuya hija ha muerto. Nos presenta situaciones que humanamente son imposibles.

¿!Y quÃ© vamos a hacer? ¿!Recurrir a Dios? Recurrimos a Ã! que puede todo. Desde luego que el SeÃ±or no nos va a hacer a veces [milagros](#) tan patentes como que la comida aparezca de la nada. No. El SeÃ±or quiere que construyamos nuestra vida sobre roca firme en Ã!.

SeÃ±or, queremos confiar en Ti y menos en nosotros mismos, en nuestros propios esfuerzos. AyÃºdanos a dejar de lado esa soberbia

Cuando el ser humano, cuando los hombres nos volvemos soberbios y creemos que lo podemos todo con nuestra pobre inteligencia, nos damos cuenta de que es pequeña.

UNA GOTTA DE AGUA



Hay una serie de televisión que es número uno en las listas, se llama *Dark*. Sería muy difícil explicárselas, por algunos temas que trata muy profundos y complicados, sin hacer un spoiler. Hay una cosa que dicen dos personajes, y es que...

¿?lo que sabemos es una gota de agua, pero lo que no sabemos es un océano??

Y es verdad esto Señor. Desde luego tenemos unas capacidades muy grandes porque Tú nos has hecho. Pero es una gotita, una gotita en un océano. Y es que nos volvemos soberbios pensando que Dios no existe, no lo puedo comprobar, no me ha hablado, no lo he visto, entonces no existe.

TUS PALABRAS NOS DAN ÁNIMO

Hay cosas más grandes que nos superan. Y saber también que nosotros no podemos todo con nuestras propias fuerzas, y por eso tendremos que pedir ayuda, como aquel jefe de los judíos, va a pedir ayuda. Aquella mujer enferma, también va a pedir ayuda.

Tal vez ya lo han intentado todo. Cuántos remedios, cuántos médicos a los que habíamos ido? Y el Señor le dice: ¡¿Nimo! Y nos dice a nosotros ¡¿Nimo!

Sea porque estemos un poquito, -digamos-, de bajón, bajoneados o desanimados, incluso sin esperanza; y que el Señor nos dice: ¡¿Nimo, hijo mío! ¡¿Nimo, hija mía! La fe que no es un consuelo de tontos. No. La fe hace que movamos montañas.

Y simplemente, para terminar el relato, nos cuenta que el Señor va a la casa de ese judío, y dice con mucha seguridad: **¿La niña no está muerta?** Y la gente no le cree.

Por supuesto, les está diciendo que la niña no está muerta y ellos la han visto que ha muerto?

YO SIEMPRE ESTARÉ CONTIGO

A veces, lo que el Señor nos puede pedir parece imposible. Pero no olvidemos la Palabra de Dios. No olvidemos quien es el que nos dice: ¡¿Nimo, cree que también puedes ser santo! ¡Cree que Yo te voy a hacer a ti santo!

Crees que puedes lograr esto: ¿Ser el mejor de tu clase, poder graduarte, poder terminar tu carrera, que puedes conseguir un trabajo, que esta enfermedad se puede vencer, o que a lo mejor cosas grandes van a salir de aquí? (...)

Cree, que yo nunca te voy a dejar solo, esto es lo que dice el Señor: Que estoy siempre contigo. ¡¿Nimo! ¡¿Nimo, hijo mío, Yo estaré siempre contigo!